

IGNACIO SZMOLKA VIDA

*Tánger 1936-1945:
la ciudad internacional
frente a la nueva
España franquista*

GRANADA · 2022

COLECCIÓN ESTUDIOS ÁRABES

Segunda etapa de Monográfica/Humanidades/Estudios Árabes

Director

CARMELO PÉREZ BELTRÁN (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada).

Consejo Asesor

IGNACIO ÁLVAREZ OSSORIO (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid); ANTONELLA GHERSETTI (Profesora de Literatura Árabe de la Universidad de Venecia, Italia); FRANCISCO FRANCO-SÁNCHEZ (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante); MIGUEL HERNANDO DE LARRAMENDI (Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Castilla-La Mancha); ABIGAIL KRASNER BALBALE (Profesora de Oriente Medio y Estudios Islámicos de la Universidad de New York, Estados Unidos); JUAN A. MACÍAS AMORETTI (Profesor Titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada); FRANCISCO VIDAL CASTRO (Profesor Titular de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Jaén); M^a JESÚS VIGUERA MOLINS (Catedrática Honorífica de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid); JOSEF ŽENKA (Profesor de Historia del Islam de la Universidad Carolina de Praga, República Checa); HAYAT ZIRARI Profesora de Antropología de la Universidad Hassan II de Casablanca, Marruecos).

© Universidad de Granada

ISBN: 978-84-338-7019-3

Depósito legal: GR./1491-2022

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja.

Colegio Máximo, s.n., 18071 Granada

Tel.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Maquetación: Raquel L. Serrano, atticusediciones@gmail.com

Diseño de cubierta: Tarma Estudio Gráfico. Granada.

Imprime: Podiprint. Antequera. Málaga.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

A mi familia

A todas las personas e instituciones
que han hecho posible esta obra

CONTENIDOS

ABREVIATURAS UTILIZADAS	11
GLOSARIO DE TÉRMINOS MARROQUÍES	13
INTRODUCCIÓN	15
<hr/>	
I. TÁNGER: UNA ATALAYA EXCEPCIONAL SOBRE LA EUROPA DE ENTREGUERRAS	23
<hr/>	
II. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA POLÍTICA EN TÁNGER	35
<hr/>	
ESPAÑA Y LOS ESPAÑOLES EN TÁNGER, UNA PRESENCIA INVERSAMENTE PROPORCIONAL	35
LA COMUNIDAD ESPAÑOLA, UNA PIEDRA POR PULIR PARA LA EDIFICACIÓN DE UN “TÁNGER ESPAÑOL”	37
LAS POLÍTICAS CULTURALES SOBRE LAS COMUNIDADES TANGERINAS PARA LA CONSECUCIÓN Y SALVAGUARDA DE LOS INTERESES NACIONALES	46
“TÁNGER ESPAÑOL”: MERECE LO QUE SE PIDE, SABER LO QUE SE QUIERE Y POR QUÉ SE QUIERE	56
<hr/>	
III. TÁNGER: UN FRENTE ÚNICO EN LA GEOGRAFÍA DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	67
<hr/>	
LA GUERRA CIVIL, CARA A CARA	67
JUDÍOS Y MUSULMANES ANTE LA CONTIENDA ESPAÑOLA: LA ADAPTACIÓN DE LOS DISCURSOS OFICIALES A LA REALIDAD NORTEAFRICANA.	78
DE TÁNGER “LA ROJA”	86
... AL TÁNGER AZUL	90
<hr/>	
IV. ÁFRICA Y ESPAÑA: UNA RELACIÓN BIDIRECCIONAL	99
<hr/>	
ÁFRICA EN EL IMAGINARIO FRANQUISTA.	100

LA “CONJURA DEL LLANO AMARILLO”: DE LA “PATRIÓTICA REBELIÓN” A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD COMÚN	100
EL “CONVOY DE LA VICTORIA” Y LA CREACIÓN DE UNA IMAGEN MÍTICA EN TORNO A LA FIGURA DE FRANCO.....	103
EL IMAGINARIO FRANQUISTA EN ÁFRICA	111
LA IMPRONTA COLONIAL EN LA “CULTURA DE GUERRA” FRANQUISTA.....	111
FRANCO, DE LA TAUMATURGIA A LA BARAKA.	117
LA EXPERIENCIA BÉLICA EN LOS FRENTE DE LA PENÍNSULA.	119
EL PROTECTORADO COMO SOPORTE DE LA “NUEVA ESPAÑA”	126
TÁNGER, LA CULMINACIÓN DEL CICLO SIMBÓLICO NORTEAFRICANO	142
<hr/>	
V. EL RÉGIMEN FRANQUISTA ANTE EL ESCAPARATE INTERNACIONAL DE TÁNGER	167
<hr/>	
TÁNGER, UNA CARTOGRAFÍA A ESCALA LOCAL DEL MUNDO DE ENTREGUERRAS	170
LA AUTARQUÍA ANTE UN ESCENARIO DE GUERRA ECONÓMICA INTERNACIONAL EN TÁNGER	174
LA ACCIÓN DEPURADORA SOBRE LA COLONIA ESPAÑOLA	190
UN PROBLEMA DE PRESTIGIO E INFLUENCIA. LA PROFUNDA HUELLA DEL CARÁCTER INTERNACIONAL DE TÁNGER EN LA ENSEÑANZA	201
LA ALTA CULTURA COMO INSTRUMENTO DE INFLUENCIA POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA	210
AUXILIO SOCIAL EN EL NORTE DE ÁFRICA	213
LA IMPLANTACIÓN DE AUXILIO SOCIAL EN EL NORTE DE ÁFRICA	214
UN INSTRUMENTO DE ENCUADRAMIENTO Y MOVILIZACIÓN	223
LA FRUSTRACIÓN DE LAS ASPIRACIONES DE AUXILIO SOCIAL POR MONOPOLIZAR LA ASISTENCIA SOCIAL	231
UNA ACCIÓN BENÉFICO-SOCIAL ACORDE CON EL NUEVO TÁNGER ESPAÑOL..	238
<hr/>	
VI. TÁNGER ENTRE DOS CONCEPCIONES ANTAGONISTAS DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL	241
<hr/>	
ÁFRICA Y ESPAÑA: ESPACIO VITAL Y UNIDAD DESTINO	241
EL ESPÍRITU DE TÁNGER	263
CONCLUSIONES	277
BIBLIOGRAFÍA	295

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ACGET: Archivo del Consulado General de España en Tánger

ACEM: Alta Comisaría de España en Marruecos

ADT: Archivo Diocesano de Tánger

AGA: Archivo General de la Administración

AGCE: Archivo Central de Ceuta

AGGCE: Archivo General de la Guerra Civil Española

BNE: Biblioteca Nacional de España

BNRM: *Bibliothèque Nationale du Royaume du Maroc*

BOGOE: Boletín Oficial del Gran Oriente Español

BOZPEM: Boletín Oficial de la Zona de Protectorado de España en Marruecos

BPEC: Biblioteca Pública del Estado en Ceuta “Adolfo Suárez”

CDMH: Centro Documental de la Memoria Histórica

CNS: Central Nacional-Sindicalista

CONS: Central Obrera Nacional-Sindicalista

CSIC: Centro Superior de Investigaciones Científicas

DAI: Delegación de Asuntos Indígenas

DAS: Delegación de Asuntos Sociales

DDF: *Documents Diplomatiques Français*

DNSEF: Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange Española

FDRLibrary: *Franklin Delano Roosevelt Presidential Library & Museum*

GILE: *Gioventù italiana del Littorio all ‘Estero* (de Tánger)

JDC: (*American Jewish*) *Joint Distribution Committee*

SAI: Su Alteza Imperial (el Jalifa de la Zona española / el Sultán de Marruecos)

SE: Servicio Exterior (de Falange)

SEU: Sindicato Español Universitario

SRI: Socorro Rojo Internacional (de Tánger)

TALIM: *Tangier American Legation Institute for Moroccan (Studies)*

UPET: Universidad Popular Española de Tánger

WRB: *War Refugee Board*

GLOSARIO DE TÉRMINOS MARROQUÍES

Aid el Kebir: Festividad del cordero, conmemoración musulmana del sacrificio de Abraham.

Almotacén: Funcionario marroquí encargado de la inspección de los mercados.

Bajá: Mando superior de una demarcación territorial.

Baraka: Gracia divina de la que disfrutaban los jerifes o morabitos y que puede ser transmitida por estos a otras personas mediante el contacto físico o a través de prácticas espirituales.

Borch (el): Enclave tangerino, puesto fronterizo.

Dahir: Leyes emitidas por el Sultán o el Jalifa del Protectorado español de Marruecos.

Fahs (el): Región rural y tribal ubicada en los alrededores de Tánger.

Habus (bienes): Patrimonio constituido generalmente por donativos testamentarios a una mezquita, santuario o institución piadosa musulmana.

Jalifa: Representante del Sultán en el Protectorado español de Marruecos.

Jerifiano / cherifiano (Imperio): Término relativo a la dinastía marroquí.

Kabila / cabila: Tribu de bereberes.

Sultán: Término con el que se designaba a los monarcas marroquíes.

Majzen / Majzén: Gobierno marroquí.

Mehal-la: Regimiento marroquí encargado de la guardia personal del Jalifa y de apoyar militarmente al ejército español.

Mehasnía / Mehaznia: Fuerza policial formada por marroquíes al servicio de las intervenciones regionales del Protectorado español.

Mendub: Representante del Sultán en Tánger, autoridad jurídica y administrativa sobre sus súbditos en la ciudad internacional.

Mulud: Festividad musulmana conmemorativa del nacimiento de Mahoma y una de las principales de Tánger, considerada por el wahabismo como una imitación de la festividad cristiana de la Navidad.

Tabor: Batallón marroquí.

Yebala: Región del Protectorado español de Marruecos con capital en Tetuán y delimitada por los territorios de Tánger, el Lucus y Chauen.

INTRODUCCIÓN

Rescatar un tomo polvoriento de un antiguo archivo de Tánger supone invocar un mundo desaparecido décadas atrás. Al abrir su tapa queda al descubierto una araña que recorre un yugo y su correspondiente haz de flechas. Pareciera querer afanarse en remendar con su hilo los agujeros con que otros insectos horadaron previamente un retrato del líder de la Falange tangerina que a modo de dedicatoria encabeza una colección completa de *Presente*, su medio de expresión en la antigua ciudad internacional. Las páginas del citado diario, al igual que las de otras publicaciones del Tánger internacional, tejen un escenario de encuentros y desencuentros, desde la barriada de San Francisco a la Avenida de España pasando por *Bab Merican*, la calle Italia, la *rue du Estatut*, los *Siaguín* y, por supuesto, el Zoco Chico. Emulando de algún modo a esa araña, aún debemos tratar de rehilar aquella compleja red que confeccionaron ciudadanos de distintas etnias, religiones y nacionalidades, pero también de contextos sociales muy diferenciados, con un amplio abanico de actitudes políticas y sociales, en ocasiones cambiantes y contradictorias, y un sinfín de percepciones y autorrepresentaciones de su propio mundo.

Quien afronta un trabajo de investigación histórica no se encuentra libre de las percepciones que adquiere en su quehacer y que modulan de forma inevitable el mensaje que trata de ofrecer. De un modo más prosaico que con el anterior ejemplo del particular habitante arácnido del diario falangista, cabe afirmar que dar a conocer el franquismo en Tánger supone un reto. El libro que tiene en sus manos constituye la culminación de un trabajo realizado durante años en los que he tenido la oportunidad de comprobar mediante conferencias a lo largo de la geografía peninsular cómo entre el público subyace la impresión de que hablar de franquismo en la ciudad internacional supone una contradicción o a lo sumo un tema exótico. Sin embargo, en

Tánger, al igual que en el Marruecos español, hubo franquismo. Puesto que a pesar de la neutralidad a la que la encomendaba el particular estatuto por el que se regía la ciudad internacional no pudo abstraerse, más bien al contrario, de las convulsiones que sacudieron al continente europeo y que conformaron su complejo mosaico social. Por este motivo, Tánger supone una atalaya privilegiada para analizar en una escala local las relaciones del régimen franquista, de sus organizaciones y de la colonia española con el resto de potencias presentes en la zona tanto durante la Guerra Civil española como durante la II Guerra Mundial.



Concentración falangista celebrada en la Avenida de España de Tánger con motivo del primer día de África tras la ocupación militar de la ciudad internacional.

Fotografía 1: BNE: AFRFOT- Caja 10/ P-G-10. (Archivo personal de Tomás García Figueras).

El marco cronológico propuesto no pretende trascender más allá de la fecha de 1945. Esto es debido a que a pesar de que el franquismo tuvo continuidad en Tánger con posterioridad a esta fecha, sí se produce a consecuencia del resultado de la II Guerra Mundial el desmantelamiento de todo un entramado institucional, ideológico y simbólico que había propiciado la anexión de la ciudad internacional al Protectorado español de Marruecos y que, a diferencia de lo ocurrido en España, en ese momento tocó a su fin

como consecuencia de la victoria aliada en la II Guerra Mundial. De este modo nos encontramos ante una suerte de ucronía real, es decir, ante lo que en España pudo ser y no fue.

Así pues, el estudio del caso tangerino ofrece al investigador unas posibilidades insólitas en otros espacios de la geografía del franquismo. Historiadores, politólogos y sociólogos se han afanado en situar con precisión al régimen franquista en el contexto de la crisis del parlamentarismo y el auge de los regímenes dictatoriales y / o fascistas que sacudió la Europa de entreguerras. El carácter particular de Tánger, local e internacional a un tiempo, va a proporcionar una comparativa entre las distintas potencias presentes e influyentes en la ciudad norteafricana, pero también va a mostrar las interacciones de sus representantes políticos y sus respectivas colonias. Más aún, y ante el debate sobre el peso que pudiera tener el componente fascista o el nacional-catolicismo en el régimen franquista, en Tánger, al igual que en Marruecos, se suma a la ecuación la presencia del islam y el judaísmo. Llegados a este punto, creo conveniente realizar una breve exposición de algunas de las particularidades de una región en la que la historia peninsular y magrebí confluyeron en un agitado y dramático contexto internacional y que va a permitir al lector componer una idea del contenido que va a encontrar en estas páginas.

La precocidad del golpe militar en el norte de África otorgó a la región su efeméride más representativa y ya el propio 18 de julio sus efectos se sintieron en Tánger¹. De la orilla sur del Estrecho partieron las tropas coloniales de Marruecos, conjunción, con matices, de antiguos enemigos en las guerras coloniales. Dichas tropas se sublevaron prematuramente en Melilla y aún días antes se “conjuraron” en el Llano Amarillo de Ketama. Por el contrario, Tánger, separada del Protectorado español, permanecería al margen de este rosario de hitos en la geografía simbólica del franquismo, sumando a su condición de Zona internacional el hecho de constituir un auténtico quebradero de cabeza para el régimen, motivo por el cual recibió el apelativo de “Tánger la roja”. Posteriormente un “Tánger azul”, y este calificativo ya es aportación del autor, surgido de la entrega a la Falange local de la Legación española y el puesto de Administrador Principal, tampoco resultó acorde con la idea que la “Nueva España” emanada de la Guerra Civil concibió del que habría de ser el nuevo “Tánger español”.

Las fuentes historiográficas y la memoria de sus antiguos habitantes muestran que la ciudad internacional no fue ajena a la radicalización verbal

1 Con motivo del adelanto del golpe militar en Melilla el 17 de julio fue considerado como el “Día de África”.

e ideológica que tuvo lugar en España, alterando la vida cotidiana de todas sus comunidades y manifestándose en una lucha abierta entre ambos bandos por el espacio político y público de la ciudad internacional. Siendo una de las grandes particularidades tangerinas, dicho enfrentamiento directo fue propiciado paradójicamente por el carácter neutral de Tánger esgrimido por sus instituciones internacionales, las cuales sin embargo no fueron capaces de evitar tal confrontación². De esta forma, “un tajo, un abismo”, se abrió entre la numerosa colonia española que hasta entonces había encontrado una manera de superar su marcada polarización social en la aspiración por lograr una mayor influencia de España en la Administración Internacional. Rápidamente se extendieron por las calles de Tánger los gestos, las consignas, los desfiles y la violencia.

Ahora bien, la región conformó un imaginario genuinamente norteafricano creando, adaptando y censurando discursos y símbolos generados en la Península. Sin ir más lejos, en Tánger, al igual que en el norte de África, el águila de San Juan no solamente se entrelazó con el yugo y las flechas sino también con la estrella jerifiana, conformando una suerte de “santísima trinidad” del franquismo en Marruecos en sustitución del omnipresente crucifijo en la Península. No faltó incluso toda una “mística y poesía del Alzamiento en Marruecos”, aludiendo al logro de que los encarnizados enemigos del ejército de África apenas unos años atrás unieran sus armas en una “hermandad hispano-marroquí” regada por la sangre común derramada en los frentes de la Península³. Más aún, en el norte de África la taumaturgia se unió con la *baraka* en la figura de un Franco, “elevado al cielo de ambas religiones”, Caudillo y “Emir glorioso” de España. Por su parte, el águila que imperaba sobre el orbe en el emblema del Servicio Exterior de Falange, en Tánger lo haría también sobre la cruz, incrustada en el “obelisco” que reivindicaba la sangre derramada por los caídos tangerinos de una Falange de Marruecos que exhibía en su emblema el creciente lunar.

Por otra parte, tal monumento supuso una expresión de la independencia con la que contó la Falange local mientras subsistió la frontera internacional de Tánger que la resguardaba de sus jerarquías nacionales y las autoridades militares del Protectorado. Sería precisamente la contienda española la que propiciaría que la Falange tangerina se erigiera en la

2 López García, Bernabé: *El Frente de Tánger (1936-1940). Crónica de la guerra civil española en la ciudad internacional*. Madrid, Marcial Pons, 2021. Al respecto no puede obviarse el ilustrativo capítulo titulado “Neutralidades que matan”.

3 García Figueras, Tomás: *Mística y poesía del Alzamiento Nacional en Marruecos*. Jerez, Jefatura Provincial del Movimiento, 1976.

principal e incluso única representación de la “Nueva España”, accediendo al control de la Legación española y aún a las instituciones internacionales tangerinas.

Si la realidad política actual evidencia la torpeza de extrapolar al norte de África discursos generados en la Península ya de por sí controvertidos, el pasado se afana en recordarlo con insistencia. La retórica contra el judaísmo, religión profesada por muchos de quienes sirvieron de palanca de penetración del ejército español en Marruecos, hubo de ser adaptada e incluso censurada en la región. Así se concibió un pretendido “judaísmo español”, patrio y patriótico, “amante” de una “tradición” hasta entonces fiel pareja del nacional catolicismo. Frente a este se concibió como enemigo a un no menos pretendido judaísmo internacional. No corrió mejor suerte una institución como la masonería que, pese a su carácter igualmente internacional, hizo suyo el testamento de Isabel la Católica y no cesó hasta lograr la imposición de las logias de obediencia española frente a las francesas e inglesas.

En correspondencia con su importancia simbólica, África también constituyó el escenario de algunos de los grandes hitos políticos del “Nuevo Estado”. Tal es el caso de la primera gran concentración nacional-sindicalista celebrada tras la aprobación del Fuero del Trabajo en Ceuta o el nuevo “desfile de la victoria” que recorrió la avenida de España de Tánger y que, tras la ocupación militar de la ciudad, simbolizó la continuidad de las victorias franquistas en la Guerra Civil con el inicio de un pretendido periodo imperial.

Sin embargo, el microcosmos tangerino nunca pudo abstraerse por completo del elemento internacional a pesar de la ocupación franquista y su posterior anexión al Protectorado aprovechando el rebufo de las victorias alemanas en la II Guerra Mundial. Rápidamente la comunidad británica en Tánger procedió a un aislamiento que debe ser conceptuado de un modo igualmente británico. “Niebla en el Canal, el continente aislado”, afirmación popularizada por Winston Churchill con ocasión de la II Guerra Mundial y que conviene traer a colación por cuanto la tormenta política desatada en el Estrecho por el nuevo orden internacional hizo temer que el nuevo Tánger español quedara aislado de la necesaria ayuda económica británica aunque esta procediera de la caridad del mismísimo gobernador de Gibraltar.

La ocupación militar fue acompañada por la declaración oficial de que España garantizaría el abastecimiento de Tánger. Sin embargo, la II Guerra Mundial propiciaría también que la ciudad se convirtiera en el escenario de una confrontación económica entre sus principales comunidades ante la situación de escasez provocada por la contienda, coexistiendo además con

la continuidad de la práctica del contrabando, tanto a pequeña como a gran escala, cuestionando de este modo la capacidad protectora del régimen franquista.

La Guerra Civil y la II Guerra Mundial alteraron las relaciones entre las distintas comunidades tangerinas, las cuales a su vez se encontraban divididas ante la trascendencia de los tiempos. La antigua rivalidad frente a Francia se tradujo en este momento en fraternidad de frentes populares “como símbolo de esperanza”. Por su parte, Falange y Fascio, sustituyeron los lazos fraternales entre sus respectivos connacionales por una solidaridad calificada de unión “*in solidum*”, basada en un destino común que el tiempo se encargó de romper. Sin embargo, en Tánger, hubo de subsistir una camaradería de camisas, sin explicación de consenso, pero que habría de manifestarse de forma que pudiera ser vista por los ciegos, oída por los sordos y sentida por los muertos.

Por otra parte, las alianzas internacionales supusieron unas amistades no menos incómodas que los enemigos declarados. Tal es el caso de una Italia fascista que no cedió en sus aspiraciones sobre Tánger, o de la Francia de Vichy que cercenó las ambiciones imperialistas españolas en Marruecos. En ocasiones pareciera que en la orilla norteafricana la realidad se manifestara de forma simétrica a la de su opuesta. No en vano, frente a la disyuntiva sobre la entrada o no en la guerra, en el norte de África fue la propia contienda la que tomó la iniciativa y se plantó a las puertas del Marruecos español en el momento menos oportuno.

De lo anterior se deduce que para quien desee encontrar una imagen canónica del franquismo, Tánger no es el ejemplo adecuado. Quizá por ello haya sido poco estudiado su caso. Su proceso de institucionalización y sus políticas de ampliación de apoyos sociales hubieron de adaptarse a un marco a priori poco propicio como el de Tánger y diferente de por sí al del Protectorado y las Plazas de Soberanía de Ceuta y Melilla. Pero cabría recordar que el norte de África constituyó uno de los principales afluentes del régimen franquista. De esta forma, en la particular heterodoxia del franquismo en la región, se manifiesta su propia esencia. Esto es, su capacidad de adaptación a distintos contextos temporales pero también geográficos.

Ahora bien, el nombre de Tánger evoca inevitablemente un mundo revestido de un carácter mítico propagado por la diáspora de quienes en algún momento de su vida conocieron una ciudad donde convivieron nacionalidades, religiones y culturas. Aproximarse a su historia, conlleva necesariamente afrontar la disyuntiva entre el mito y la realidad de aquel desaparecido Tánger internacional. Más allá de esta aparente contradicción, cabría partir de la premisa de que los mitos por sí mismos ostentan la capacidad de generar nuevas realidades por cuanto modifican los comportamientos de

los agentes políticos, individuales y colectivos, tanto a pie de calle como a nivel institucional y oficial.

Por lo demás, es tarea del historiador traer a su tiempo, a una actualidad a la que se debe por encima de todo, aquellas realidades del pasado susceptibles de aportar una enseñanza para el presente. Teniendo en cuenta el actual contexto nacional e internacional, la tolerancia, la convivencia pacífica, la cooperación internacional y la resistencia frente al auge de las dictaduras y los movimientos totalitarios de la Europa de Entreguerras, elementos fundamentales del mito tangerino, se encuentra plenamente justificado traer al presente aquel mundo desaparecido que se concentró en una ciudad.



Frente a la explanada de la antigua estación de ferrocarril de Tánger, un azulejo continúa recordando que nos encontramos ante el espacio donde se produjeron las principales concentraciones franquistas.

Fotografía 2: Elaboración propia.

Junto con el tiempo, el espacio constituye la otra coordenada en la que se mueve el historiador. En este sentido, Tánger permite realizar una amplia cartografía del mundo de Entreguerras, si bien a una escala local que permite contemplar con mayor claridad la interacción entre los distintos agentes políticos. Así pues, la artificialidad implícita a la Ciudad Internacional, permite subsanar otra artificialidad, en este caso inherente al trabajo del historiador, como es la de realizar síntesis de carácter general a partir de ejemplos locales.

Ahora bien, la lejanía o la cercanía geográfica del enclave de Tánger constituye una apreciación subjetiva. En su doble condición de puerta del Mediterráneo y de África, sobre el enclave de Tánger confluyeron las ambiciones imperialistas de las potencias europeas. Más aún en el caso español, por cuanto su particular colonialismo, encarnado por el pensamiento africanista, presentaba la particularidad de que Marruecos, principal objeto de sus ambiciones, compartía frontera directa con la metrópoli. Así pues, y partiendo de uno de sus principales postulados consistente en que el control de una orilla del Mediterráneo exigía el dominio de la contraria, hemos de despojar a tal afirmación de su impronta imperialista para partir del principio de que el conocimiento de la historia española implica el de una orilla que en ningún caso ha de ser considerada como contraria.